



Beatificación de Juan Pablo II: Celebramos muy entusiasmados la próxima subida a los altares de nuestro muy querido Juan Pablo II, el próximo 1 de Mayo.

Recordemos que tras leer “El Tratado de la Verdadera Devoción, de San Luis María”, en su juventud, su espiritualidad fue transformada, (*según el mismo reconoció públicamente en varias ocasiones*) y poniéndola en práctica, consiguió llevar una vida ejemplar.

Más tarde, su lema del pontificado fue “Totus tuus” (todo tuyo), extraído de la devoción enseñada por San Luis María Grignon de Montfort.

Hay que recordar, también, que su amor a la Virgen, le llevo a escribir La Encíclica “*Redemptoris Mater*” y donde hace una alusión al Santo en: ver nº 48, donde se dice, en el texto latino: “... Así, pues, tenemos ciertamente a donde referirnos, a donde mirar y con quienes unimos”, se refería a la Espiritualidad Montfortiana de San Luis.



Algunos miembros de la S.G.M. en Audiencia con SS. Juan Pablo II. Aquí vemos por orden de Izq. a Dcha.: SS. Juan Pablo II, nuestro Director Rvdo. P. Pere Suñer, S.J., nuestro Fundador y Presidente Sr. Juan Lladó y nuestro Secretario Sr. Ricardo Moreta.

Acto Eucarístico Mariano: Tendrá lugar, como de costumbre, el 2º miércoles de mes (**11 de Mayo y 8 de Junio**), a las 17:45 h. en el local social de la C/. Jonquieres, 18, 8º C. Les esperamos. Como siempre, habrá Exposición del Santísimo, rezo del Santo Rosario, Bendición y Reserva, Santa Misa y lectura/meditación del libro: “*Biografía de San Luis María Grignon de Montfort*”.

Acto de Consagración y Ofrecimiento de S.S. Juan Pablo II a la Virgen

Vaticano, 8 de diciembre de 1983, día de la Inmaculada Concepción y Año Santo

“Nos acogemos a tu protección Santa Madre de Dios” Pronunciando las palabras de esta antífona, con las que la Iglesia reza desde hace siglos, nos encontramos hoy ante ti, Madre, en el Año Jubilar de nuestra Redención. Estamos unidos a todos los pastores de la Iglesia con un vínculo particular, formando un cuerpo y un colegio, como por voluntad de Cristo, los Apóstoles formaban un cuerpo y un colegio con Pedro. En el vínculo de esta unidad pronunciamos las palabras de este Acto, en el que deseamos recoger, una vez más, las esperanzas y angustias de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Hace cuarenta años, y nuevamente diez años después, tu siervo el Papa Pío XII, teniendo presente las experiencias dolorosas de la familia humana, confió y consagró a tu Corazón Inmaculado todo el mundo, y especialmente los pueblos que, debido a su situación, son objeto particular de tu amor y solicitud. Este mundo de los hombres y de las naciones es el que tenemos ante los ojos también hoy: el mundo delo segundo milenio que está finalizando, el mundo contemporáneo, nuestro mundo.

La Iglesia, recordando las palabras del Señor: “Id, pues, enseñad a todas las gentes... Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo” (Mt 28, 19- 20), ha avivado en el Concilio Vaticano II la conciencia de su misión en este mundo. Y por esto, oh Madre de los hombres y de los pueblos, tú que conoces todos sus sufrimientos y esperanzas, tú que sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal, entre las tinieblas que invaden el mundo contemporáneo, acoge nuestro grito, que, movidos por el Espíritu Santo, elevamos directamente a tu corazón; abraza con amor de Madre y de Sierva del Señor, este mundo humano nuestro, que te confiamos y consagramos, llenos de inquietud por la suerte terrena y eterna de los hombres y de los pueblos. De modo especial confiamos y consagramos aquellos hombres y aquellas naciones, que tienen necesidad particular de esta entrega y de esta consagración.

¡“Nos acogemos a tu protección Santa Madre de Dios”!

¡No deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades!

He aquí que, encontrándonos hoy ante ti, Madre de Cristo, ante tu Corazón Inmaculado, deseamos, junto con toda la Iglesia, unirnos mediante la consagración que, por amor nuestro, tu Hijo hizo de Sí al Padre cuando dijo: “Yo por ellos me santifico, para que ellos sean santificados en verdad” (Jn 17, 19). Queremos unirnos a nuestro Redentor en esta consagración por el mundo y por los hombres, la cual, en su Corazón divino, tiene el poder de conseguir el perdón y de procurar la reparación. El poder de esta consagración

dura por siempre, abarca a todos los hombres, pueblos y naciones, y supera todo el mal que el Espíritu de las tinieblas es capaz de sembrar en el corazón del hombre y en su historia; y que, de hecho, ha sembrado en nuestro tiempo. ¡Oh, cuán profundamente sentimos la necesidad de consagración para la humanidad y el mundo: por nuestro mundo contemporáneo, en unión con Cristo mismo! En efecto, la obra redentora de Cristo debe ser participada por el mundo a través de la Iglesia. Lo manifiesta el presente Año de la Redención, el Jubileo extraordinario de toda la Iglesia.

En este Año Santo, bendita seas por encima de todas las criaturas, tú, Sierva del Señor, que de la manera más plena obedeces a la llamada divina. Te saludamos a ti, que estás totalmente unida a la consagración redentora de tu Hijo.

Madre de la Iglesia: ilumina al Pueblo de Dios en los caminos de la fe, de la esperanza y de la caridad. Ayúdanos a vivir en la verdad de la consagración de Cristo por toda la familia humana del mundo actual. Al encomendarte, oh Madre, el mundo, todos los hombres y pueblos, te confiamos también la misma consagración del mundo, poniéndola en tu corazón maternal.

¡Corazón Inmaculado! Ayúdanos a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los corazones de los hombres de hoy y que con sus efectos incommensurables pesa ya sobre nuestra época y da la impresión de cerrar el camino hacia el futuro.

¡Del hambre y de la guerra, líbranos!

¡De la guerra nuclear, de una destrucción incalculable y de todo tipo de guerra, líbranos!

¡De los pecados contra la vida del hombre desde su primer instante, líbranos!

¡Del odio y del envilecimiento de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos!

¡De toda clase de injusticias en la vida social, nacional e internacional, líbranos!

¡De la facilidad de pisotear los mandamientos de Dios, líbranos!

¡De la tentativa de ofuscar en los corazones humanos la verdad misma de Dios, líbranos!

¡Del extravío de la conciencia del bien y del mal, líbranos!

¡De los pecados contra el Espíritu Santo!, ¡líbranos!, ¡líbranos!

Acoge, oh Madre de Cristo, este grito lleno de sufrimiento de todos los hombres. Lleno de sufrimiento de sociedades enteras. Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo a vencer todo pecado, "el pecado del hombre" y el pecado del mundo, el pecado de todo tipo. Se manifiesta, una vez más, en la historia del mundo, el infinito poder salvador de la Redención; el poder del Amor misericordioso. Que éste detenga el mal. Que transforme las conciencias. Que en tu Corazón Inmaculado se abra a todos la luz de la Esperanza.

Cántico 82. EL CÁNTICO DE UN NIÑO A LA VIRGEN MARÍA

Divina María, Virgen muy perfecta,
divina María, amo tu belleza,
porque inflama, oh Madre, divina Señora
mi ser y mi hacer en tu sagrado amor.
Y ante tí se extasía el pobre corazón.



Venid a escuchar cuál es su ternura,
venid a escuchar que apoyo y ayuda
me brinda fielmente y que ella es mi belleza;
bajo su tutela ya no temo nada
y bienes sin cuenta hallo en su morada.



¡Oh! Madre mía querida, te amo y venero:
¡oh Madre querida, te amo y te honro.
amable Señora, tu dulce ternura
nutre y alimenta siempre al corazón
con su santa gracia y su celeste unción.

Por ella en persona yo adoro y yo amo,
por ella en persona a Jesús hablo.
¡Oh!, cuántas riquezas, caricia y ternura,
me tiene guardadas en el corazón!
Cuando allí me encuentro, ¡que desolación!

Proclamar quisiera en todo lugar
proclamar quisiera: Mortales buscad
sin desconfiar nunca su amable socorro,
su ayuda oportuna, su auxilio y clemencia,
que en cuanto pidáis tendréis su asistencia.

Humilde silencio de confianza lleno,
humilde silencio en su casto seno,
Dios Padre depone su cólera justa.
La oración de ella traspassa los cielos
y me alcanza al punto todo cuanto anhelo.

Es amable asilo, fácil y seguro,
es amable asilo, donde cada uno,
sin temor acude. El alma afligida
que encuentra a esta madre halla consuelo
y el pecador tiene ayuda en este suelo.

Ella es mi oratorio de imploro confiado
ella es mi oratorio nunca alejado.
Ella es mi plegaria y cálida ofrenda;
Escúchenme todos, decir más quiero:
Ella ante Cristo me lleva seguro.

San Luis María Grignon de Montfort.

Este apostolado se nutre con los donativos de los que quieren colaborar para que el Reino de Jesús y María se extienda por todo el mundo.
Fundación Montfort con NIF: "R-0801029-J". PARA PODER DESGRAVAR A HACIENDA, REMITAN EL NÚMERO DE D.N.I. Gracias.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria Nº C/C: 0182 / 1002 / 16 / 0208521580. Nº IBAN: ES07 / 0182 / 1002 / 1602 / 0852 / 1580. SWIFT: BBVAESMM
Caja de Ingenieros Nº C/C: 3025 / 0001 / 14 / 1433395465. Nº IBAN: ES77 / 3025 / 0001 / 1414 / 3339 / 5465. SWIFT: CDENESBB